FRANCESCO PETRARCA

“Huye la vida y nunca se detiene” (Rima 272)

Huye la vida y nunca se detiene,
y la muerte la sigue a grandes pasos.
Así las albas como los ocasos
atormentan al hoy y al día que viene.

Recordar y esperar son mi delirio.
La desesperación es mi morada.
Siento piedad de mí, fuerza desviada
que añade más dolor a mi martirio.

Sigo adelante pues su rostro hermoso
aún brilla para mí. Por otra parte,
miro el cielo turbado y tempestuoso,

destruidos mi escudo y mi baluarte,
a la deriva el barco en que zarpaba:
porque ha muerto la estrella que me guiaba.